El teatro español de los siglos XVIII y XIX en Internet: luces y sombras[1]

ANA M.ª FREIRE
Universidad Nacional de Educación a Distancia / SELITEN@T
afreire@flog.uned.es

Ante el tema que me fue propuesto por el profesor José Romera Castillo, *El teatro español de los siglos XVIII y XIX en Internet*, se me hizo patente desde el primer momento la necesidad de elegir un único punto de partida desde el que afrontarlo (entre los varios posibles), y elegí el que me resulta más familiar y más grato: el del investigador. Y además, un investigador, un estudioso que considera que el teatro no es únicamente el texto o, dicho de otro modo, que investiga el arte dramático desde una perspectiva semiótica. De los resultados fruto de este planteamiento surgió la segunda parte del título de mi ponencia: *luces y sombras*. Una última precisión previa es que mi propósito es trazar una panorámica –en la que pueden echarse de menos enlaces y referencias concretas– y no una exposición exhaustiva, aunque trataré de que esa panorámica sea lo más orientadora que el tiempo disponible me permita.

¿Qué interesa al investigador del teatro de los siglos XVIII y XIX? ¿Qué puede buscar y qué desearía encontrar en Internet? Sin ánimo de jerarquizar la relación, creo que se puede compendiar en lo siguiente:

–Textos teatrales, manuscritos e impresos, de la época en que fueron escritos y también ediciones posteriores (simples o anotadas y críticas)... En ocasiones –en particular si se trata de teatro del XIX– quien investiga puede querer verificar que un determinado texto es original y no una adaptación, tan frecuentes a mediados de ese siglo, de una obra de teatro extranjero, en particular francés.

[1] Este trabajo se inserta en el Proyecto de Investigación FFI2009-09090, dirigido por José Romera Castillo, dentro del Centro de Investigación de Semiótica Literaria, Teatral y Nuevas Tecnologías.

–Monografías de los siglos XVIII y XIX sobre el arte escénico en esos siglos: tratados de teoría dramática, de poética teatral, historias del teatro, estudios sobre arquitectura teatral o sobre un coliseo en particular, tratados sobre el arte de la declamación y sobre escenografía (pintura escenográfica y decorados, maquinaria, iluminación, vestuario...)

–Fondos para el estudio de la vertiente social y pública del arte dramático de esos siglos: anuncios, crítica, permanencia de una obra en cartel, recaudaciones, compañías, actores, actrices... Y también fondos para el estudio de la legislación, de la censura, de representaciones al margen de los teatros comerciales, interpretadas por compañías de aficionados y en teatros particulares...

–Estudios actuales sobre el teatro de entonces: monografías, tesis doctorales sobre el teatro de estos dos siglos...

–Imágenes estáticas (cartelería, programas de mano, quizá fotografías...)

–Grabaciones de estrenos y de representaciones actuales de obras de los siglos XVIII y XIX.

La ambición de quien investiga es muy amplia. Pero ¿qué le ofrece Internet? ¿Qué puede y dónde puede encontrar respuesta a su ambición?

1. FONDOS AUDIOVISUALES

Procediendo en sentido inverso a lo que acabo de exponer, nos encontramos, hoy por hoy, con una de las mayores sombras: la ausencia casi absoluta de grabaciones íntegras, completas, de obras dramáticas –y no solo de los siglos que ahora nos ocupan– accesibles a través de la red. En este sentido, las enormes posibilidades de Internet están, de momento, amordazadas por una legislación que no ha alcanzado el ritmo que el progreso demanda. No voy a cuestionar los derechos de autor, pero no cabe duda del lastre que, mientras no se actualice la legislación que se ocupa de ellos –de modo que nadie pierda, por supuesto– suponen para el ritmo ágil de la cultura actual. Es verdad que Internet no es el soporte ideal para *ver* teatro, que es un espectáculo vivo, pero sí para el estudio y la investigación.

Y ciñéndonos –ahora sí– al teatro de los siglos XVIII y XIX, tampoco serían tantas las obras que podrían estar disponibles en la red, habida cuenta de los contados estrenos de obras de estos siglos en los últimos años por compañías solventes y en teatros públicos: del siglo XVIII los *Sainetes* de don Ramón la Cruz (2006) y dos Moratines: *El sí de las niñas* (1998) y *La comedia nueva* (2008). De *El sí de las niñas* existe una grabación íntegra en *YouTube*, de una producción de 1970 en TVE. ¿Pero desde cuándo no se pone en escena *El delincuente honrado* de Jovellanos o la *Raquel* de García de la Huerta?

En cuanto al teatro del XIX, sigue presente en los escenarios españoles gracias al inmortal *Don Juan Tenorio*, que también puede verse en *YouTube*, pero qué ha sido de *El Trovador*, de *Don Álvaro o la fuerza del sino* o de *Los amantes de Teruel*, por citar solo obras de primera fila? Si nuestro teatro romántico no ha desaparecido de los escenarios –extranjeros sobre todo– es gracias a las óperas de Verdi *Il trovatore* (1853) o *La forza del destino* (1862) que, por otra parte, casi nadie relaciona con el teatro romántico español. Por lo menos quien convirtió en ópera *Los amantes de Teruel* fue un español, Tomás Bretón, que lo hizo por supuesto en castellano y con verdadero éxito, pero la última vez que se interpretó esta ópera de Bretón fue en 1998, en el Teatro de la Zarzuela, 108 años después de su estreno.

Y ya no digamos otras obras no románticas tan taquilleras como fueron en su tiempo *El hombre de mundo* de Ventura de la Vega, el *Juan José* de Dicenta o los primeros estrenos de Jacinto Benavente en los últimos años del XIX.

En la actualidad, el teatro español de estos siglos, nacido para la representación, hay que leerlo, estudiarlo... e imaginarlo: ni los escenarios actuales ni Internet permiten otra cosa.

En el Archivo Virtual de las Artes Escénicas solo pueden verse 43 vídeos en línea, ninguno de la época que ahora tratamos.

En *YouTube* hay fragmentos, muy pocos, de algunas obras, algunas entrevistas con directores y poco más.

El Centro de Documentación Teatral es en la actualidad el mayor y mejor archivo de grabaciones de obras dramáticas, pero de momento, no está accesible el visionado a través de Internet, aunque sí el catá-

logo. Esperemos que la fase de preparación que anuncia su página web (*http://teatro.es/recursos/banco_de_imagenes_y_sonido*) sea breve.

En ese mismo Banco de imágenes y sonido será posible consultar a través de Internet fotografías y grabaciones en audio, que supondrán una gran aportación, porque a la ausencia de grabaciones en Internet hay que añadir la de otros fondos, necesarios para la investigación del teatro de estos siglos, que Internet de momento no nos proporciona, o la muestra es tan exigua que no resulta significativa. Me refiero a imágenes estáticas, tanto a grabados o fotografías (según la época) de escenografías, telones, vestuarios... como a cartelería y programas de mano o imágenes de dramaturgos, de actrices de actores..., que sí pueden consultarse acudiendo personalmente a determinados archivos, pero que todavía no son accesibles en Internet.

Uno de los mejores enlaces es el del Instituto de Teatro de Barcelona (*http://colleccions.cdmae.cat/*), en el que se puede consultar en línea una serie de colecciones sobre escenografía, figurinismo, indumentaria, telones, carteles, etc. Pero hay muy poco relativo al teatro de los siglos que nos ocupan.

Existe una base de datos de *Carteles teatrales valencianos del siglo XIX*, que no reproduce imágenes, dentro del portal Parnaseo (*http://parnaseo.uv.es/Carteles.htm*) de la Universidad de Valencia, que no presta especial atención a los siglos que ahora nos interesan.

De momento tampoco se puede visualizar en línea los ricos fondos gráficos del Museo Nacional del Teatro (Almagro) (*http://museoteatro.mcu.es/colecciones/*).

Y en la Fundación Juan March (*http://www.march.es/*) hay más de 12.000 programas de mano de todas las épocas, no todos digitalizados, pero de los que están digitalizados –cosa que no se puede saber previamente a través del catálogo en línea– no a todos se puede acceder desde fuera de la propia biblioteca March, que también posee un fondo muy rico de fotografías de puestas en escena, vestuario, autores, etc., todavía inaccesible a través de Internet.

La verdadera aportación de la Fundación Juan March a Internet es la posibilidad de escuchar –y si son recientes también acceder la grabación– todas las conferencias que se pronunciaron en su sede desde 1975 (*http://www.march.es/conferencias/anteriores/*). Entre ellas

hay algunas interesantes para quien se ocupe de nuestro teatro de los siglos XVIII y XIX, como la que Guillermo Carnero pronunció en 1983 sobre "Comedia sentimental o tragedia burguesa", dentro del ciclo *La cara oscura del Siglo de las Luces*, que luego se publicó en volumen; o una de Andrés Amorós de 1985, "El estudio del teatro" (1985), dentro de un ciclo sobre *Teatro español del siglo XX*; o las *Cuatro lecciones sobre Zorrilla* que en 1993 dictaron Ermanno Caldera y Jorge Urrutia: las conferencias de Caldera trataron sobre la obra dramática de Zorrilla y en particular sobre *Don Juan Tenorio*. Lo que resulta sorprendente al revisar la relación de conferencias es que en la Fundación Juan March jamás se haya pronunciado una sobre Larra, sobre Moratín o sobre Benavente, entre otros grandes, ni tampoco sobre el teatro lírico español.

Pero alejándonos ahora de la zona de sombras, que es la de lo audiovisual (las inmensas posibilidades de Internet que todavía no son una realidad), pasemos a la de las luces, al material impreso que Internet pone a nuestro alcance y que no es poco a la hora de investigar sobre el arte escénico de estos dos siglos[2].

2. PORTALES DE DRAMATURGOS

Buena parte de los dramaturgos más destacados de los siglos XVIII y XIX tienen portal propio en la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes (*http://www.cervantesvirtual.com*): Cadalso, García de la Huerta, Tomás de Iriarte, don Ramón de la Cruz, Jovellanos y Leandro Fernández de Moratín, entre los del XVIII.

De los dramaturgos románticos (aunque algunos no fueron exclusivamente dramaturgos) tienen portal propio Espronceda, Larra, el duque de Rivas, Gertrudis Gómez de Avellaneda y Zorrilla.

También lo tiene Bretón de los Herreros –en el portal de Bécquer no se ha incluido su obra dramática– y los grandes novelistas de la

[2] Dejo a un lado las posibilidades de Internet para preparar una buena relación bibliográfica, tanto de textos como de estudios, por no ser específico de los siglos de los que ahora me ocupo, sino común a cualquier trabajo de investigación que utilice Internet como herramienta, y también obviaré todo lo que no sea fuentes específicas para la investigación del teatro de los siglos XVIII y XIX.

segunda mitad del XIX que tentaron el teatro, como Valera, Galdós y Pardo Bazán.

Y, sin que tengan portal propio, en la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes están digitalizadas obras sueltas de los epígonos dieciochescos del barroco, como Antonio de Zamora y José de Cañizares; de Juan Ignacio González del Castillo, de Nicolás Fernández de Moratín, de Martínez de la Rosa, de García Gutiérrez, de Eugenio Hartzenbusch, de Ventura de la Vega, de José Echegaray, de Tamayo y Baus y de Dicenta.

En las Bibliotecas de Autor se encuentran los textos teatrales, bien en formato HTML, bien en PDF. Lo que no suele estar en la Cervantes Virtual es la reproducción facsímil de los manuscritos de esas obras, en caso de que se conserven. Estos se encuentran, en ocasiones, en la Biblioteca Digital Hispánica de la Biblioteca Nacional (*http://bdh.bne.es/bnesearch*), donde ya hay mucho y bueno, pero donde todavía falta mucho y muy necesario por incorporar. En otras bibliotecas digitales hay textos de autores de estos siglos, que ayudan a completar ausencias de la Virtual Cervantes: un par de proverbios dramáticos de Tamayo y Baus en el proyecto Gutenberg; algo de teatro romántico en el portal de la Universitat Jaume I de Castellón y poco más.

Finalmente, en la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes existen dos portales dedicados a géneros dramáticos muy característicos de los siglos XVIII y XIX: el de *Teatro de magia*, dirigido por David Gies, y el de la *Parodia dramática*, dirigido por Juan Antonio Ríos.

3. MONOGRAFÍAS DE LOS SIGLOS XVIII Y XIX SOBRE EL ARTE DRAMÁTICO

Bastantes monografías clásicas sobre el arte dramático de estos siglos pueden consultarse en Internet:

La *Poética* de Luzán (1737), en la edición de 1789, se encuentra en la Biblioteca Digital Hispánica, así como la *Memoria sobre espectáculos y diversiones públicas* de Jovellanos, en la edición de 1812; las *Ideas generales sobre el arte dramático* de Julián Romea; *El Arte escénico en España* de José Yxart o el *Manual de Teatros* de Luis García Martín, por poner solo unos pocos ejemplos de monografías clásicas sobre el teatro de entonces.

Lo que todavía no se encuentra en la Biblioteca Digital Hispánica es un solo tratado de escenografía. Por todo material escenográfico existen, hoy por hoy, tres imágenes de decorados.

Y, cambiando de fuente, en *http://archive.org* se puede acceder libremente a los principales trabajos de Emilio Cotarelo, como son la *Bibliografía de las controversias sobre la licitud del teatro en España* (1904), o los tres tomos de la *Historia del Arte escénico en España*, centrados en tres figuras clave como son *María Ladvenant y Quirante, primera dama de los teatros de la corte* (1896), *María del Rosario Fernández, La Tirana, primera dama de los teatros de la corte* (1897) e *Isidoro Máiquez y el teatro de su tiempo* (1902). En *http://archive.org*, además de muchos otros trabajos, se encuentra también accesible el estudio clásico de Camille Pitollet sobre *La querelle caldéronienne*.

4. ESTUDIOS, YA CLÁSICOS, DEL SIGLO XX

En la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes se puede acceder a monografías más modernas, pero también clásicas, sobre el teatro de estos siglos, como la de René Andioc *Teatro y sociedad en el Madrid del siglo XVIII* (1976), o las de Ermanno Caldera, que tiene portal propio, como figura del hispanismo que fue. En la Biblioteca Virtual se encuentran no solo sus libros, sino también la mayor parte de sus artículos y ponencias en congresos, al igual que los de muchos otros investigadores del teatro de los siglos XVIII y XIX: *Primi manifesti del Romanticismo Spagnolo* (1962), *Il dramma romantico in Spagna* (1974) y *La commedia romantica in Spagna* (1978), y muchos otros estudios parciales.

Lo que resulta de gran utilidad es la libre consulta de tesis doctorales, que se encuentran en los portales generales de tesis y que permiten la lectura en red.

Una primera aproximación puede hacerse a través del portal TESEO (*http://www.educacion.es/teseo*), que no permite la lectura en línea y muestra resultados tan sorprendentes –si realmente *están* todas las tesis que *son*–, como que de las doce que aparecen sobre Jovellanos, ninguna aborde su obra dramática. Y sobre Leandro Fernández de

Moratín solo está la de Belén Tejerina, de 1979, y es la edición crítica del *Viaje a Italia*.

Sobre Martínez de la Rosa existe la tesis de Pedro Ojeda de 1991, *La obra dramática de Martínez de la Rosa*, y otra leída en Granada en 2003, *Martínez de la Rosa. Estudio de un escenario*, que no conozco.

La única sobre Hartzenbusch es el *Estudio y edición crítica de La redoma encantada*, que se defendió en Valladolid en 1996.

Las que hay sobre García Gutiérrez o sobre el duque de Rivas no dejan claro en su título si se ocupan de su obra dramática: *García Gutiérrez, un romántico* (Barcelona, 1990) y *Fatalidad y destino del duque de Rivas* (Málaga, 1990). Pero, ¿cómo es posible que no exista en Internet una sola tesis doctoral sobre el teatro de Zorrilla?

Para leer tesis completas en Internet existe el portal TDR (Tesis Doctorales en Red: *http://www.tesisenred.net/*), que comenzó en 2001, y las que se encuentran en el portal del Centro de Documentación Teatral.

Y, desde luego, en la web del SELITEN@T (*http://www.uned.es/centro-investigacion-SELITEN@T/estudios_sobre_teatro.html*), el Centro de Investigación en Semiótica Literaria y Teatral, que dirige con tanta eficacia el profesor José Romera Castillo, organizador de este Seminario. Ahí encontramos, además de estudios con otros enfoques, numerosas carteleras teatrales reconstruidas, de distintas localidades españolas y extranjeras, en períodos que encajan perfectamente con los siglos que nos ocupan, aunque también abarquen otros, formando parte del ambicioso proyecto, dirigido por José Romera, de *Reconstrucción de la vida escénica española* desde mediados del XIX hasta la actualidad. En SELITEN@T no hay ninguna tesis específica sobre teatro del siglo XVIII. Pero sobre el siglo XIX tenemos una buena representación, desde la de Emilia Cortés, leída en 1991, sobre *El teatro en Albacete en la segunda mitad del siglo XIX*. De la década de los noventa están las de José Antonio Bernaldo de Quirós, *El teatro y actividades afines en Ávila (siglos XVII, XVIII y XIX)* (1993); Ángel Suárez Muñoz, *La vida escénica en Badajoz (1860-1886)* (1994); María del Mar López Cabrera, *El teatro en Las Palmas de Gran Canaria (1853-1900)* (1995); Agustina Torres Lara, *La escena toledana en la segunda mitad del siglo XIX* (1996); Estefanía Fernández García, *León y su*

actividad escénica en la segunda mitad del siglo XIX (1997) y Tomás Ruibal Outes, *La vida escénica en Pontevedra en la segunda mitad del siglo XIX* (1997). Ya del siglo XIX encontramos las de Eva Ocampo Vigo, *Las representaciones escénicas en Ferrol: 1879-1915* (2001)[3]; Inmaculada Benito Argáiz, *La vida escénica en Logroño (1850-1900)* (2003); Francisco Álvarez Hortigosa, *Historia del teatro representado en Jerez de la Frontera durante la segunda mitad del siglo XIX* (2009) y Carlos Cervelló Español, *La vida escénica en Barcelona 1855-1865 (Teatro Principal y Teatro Circo Barcelonés)* (2009), además de unas *Bases de datos de representaciones teatrales en algunos lugares de España (1850-1900)*, preparadas por Dolores Romero López.

Pero ¿qué podemos encontrar en Internet sobre la representación y la puesta en escena? Partiendo de que tampoco existe una extensa bibliografía exenta de derechos de autor, o cuya consulta en Internet sea aceptada por éste, podemos acceder en Internet a la conocida *Introducción a la puesta en escena* de César Oliva, en la Biblioteca Virtual Universal de Argentina (*http://www.biblioteca.org.ar*) y poco más.

Para el estudio de actores y compañías se encuentran en la red algunos textos como *El teatro: o sea El origen de la tragedia, comedia, ópera y baile con un compendio biográfico de los actores que han sobresalido en el teatro español* (Barcelona, José Rubió, 1830), en la Biblioteca Digital Hispánica, o el *Manifiesto por los teatros españoles y sus actores de* García Villanueva Hugalde y Parra, en la biblioteca digital de Argentina. Pero no está en Internet la *Escenografía española* de Muñoz Morillejo ni trabajos clásicos sobre pintores escenógrafos, maquinaria, iluminación, vestuario u otros aspectos de la puesta en escena.

En cuanto a la investigación sobre la vertiente social y pública del arte dramático faltan todavía en Internet muchos textos legislativos. Todavía no tenemos acceso a trabajos de referencia sobre censura, como el *Estudio histórico sobre la censura gubernativa en España* de González Palencia, en tres tomos, por citar solo un clásico, aunque es posible consultar en la Biblioteca Digital Hispánica el *Índice*

[3] Todas las anteriormente citadas han sido dirigidas por el profesor Romera Castillo.

general por orden alfabético de cuantas obras dramáticas y líricas han sido aprobadas por la Junta de censura y censores de oficio para todos los teatros del Reino y de ultramar, comprendiendo los años de 1850 á 1866, precedido de los Decretos sobre propiedad literaria, orgánico de teatros, y cuantas Reales órdenes se han expedido sobre la misma materia, así como los tratados internacionales verificados con las naciones extranjeras. Y en *http://archive.org* pueden leerse las disposiciones del Ministerio de la Gobernación sobre *Teatros y edificios destinados á espectáculos públicos, de* 1888.

En todo caso, hasta ahora solo he dado algunas pinceladas sobre lo que podríamos llamar resultados solventes de investigaciones ajenas, que es preciso tener en cuenta a la hora de desarrollar las propias[4]. Para éstas existen además otros dos tipos de fuentes disponibles en Internet, que son capitales, en particular para el estudio de la recepción, de la crítica contemporánea y hasta de la vertiente empresarial del teatro. Me refiero a la prensa y la literatura autobiográfica (epistolar, fundamentalmente).

A la prensa como fuente de investigación de los siglos XVIII y XIX –y no solo en su aspecto dramático– podría dedicársele no solo una ponencia entera, sino un congreso y no bastaría. En particular para el siglo XIX es indispensable. Recientemente acaba de actualizarse, con mejoras, la Hemeroteca Virtual de la Biblioteca Nacional (*http://hemerotecadigital.bne.es/index.vm*), que nació en 2007, y en la que actualmente se encuentran accesibles para su lectura en pantalla 1.049 periódicos españoles desde 1683. Lo que no se encuentra aquí puede buscarse en el portal de Prensa Histórica del Ministerio de Cultura (*http://prensahistorica.mcu.es*), que tiene un motor de búsqueda no tan operativo ni tan cómodo y hemerotecas virtuales de las distintas comunidades autónomas, muy en particular en la de la Hemeroteca Municipal de Madrid. En la prensa está toda la vida teatral de estos dos siglos, sobre todo la del XIX.

En cuanto a la literatura autobiográfica –otro de los ejes de investigación llevados a cabo en el SELITEN@T–, el estudioso del teatro de

[4] Esos resultados de investigaciones ajenas se encuentran también en revistas especializadas que pueden consultarse en la red como *SIGNA* (*http://cervantesvirtual.com/hemeroteca/signa*), *Revista Digital de la Escena*, *ADE-Teatro* (índices) y otras.

la primera mitad del XIX no puede dejar de conocer, por poner solo un par de ejemplos, los *Recuerdos de un anciano* de Alcalá Galiano o las *Memorias de un setentón* de Mesonero Romanos, que se encuentran íntegras en *http://archive.org*.

Y por lo que se refiere a la literatura epistolar, el investigador necesitará consultar quizá epistolarios como el de Galdós, ahora digitalizado y accesible en la red, que se carteó con los principales dramaturgos de su tiempo y en donde él mismo habla de su propio teatro: *http://www.lascartasdeperezgaldos.es/index.php?option=com_content&view=category&id=1&Itemid=9*.

5. PARA TERMINAR

Como hemos podido ver hasta el momento, muchas de las ventajas y de las carencias de Internet para la investigación sobre el teatro de los siglos XVIII y XIX son comunes a las que existen para la investigación del de otros siglos.

Por eso no quiero terminar sin referirme a un aspecto específico del teatro del siglo XIX, en particular en sus décadas centrales, que aunque pueda existir en otros momentos de la historia del teatro, no se da de forma tan generalizada. Y para la investigación en este aspecto, Internet sí que es una herramienta muy eficaz. Me refiero a la avalancha de obras extranjeras que llenó nuestros escenarios a mediados del XIX, cuyos verdaderos autores quedaban ocultos tras los nombres de adaptadores y españolizadores de los textos, que pasaban por originales. La investigación en este terreno puede resultar a veces ardua, pues teniendo la sospecha de que determinada obra no es original es necesario probarlo. Pero esto era mucho más difícil hasta que Internet ha puesto a nuestra disposición las bibliotecas digitales extranjeras, en particular la tan conocida y utilizada Gallica (*http://gallica.bnf.fr*), dentro de la Biblioteca Nacional de Francia, ya que en la España del siglo XIX, fuera cual fuera el país de origen de la obra en cuestión, la traducción solía hacerse a través del francés. Los resultados de investigaciones de este tipo son muy interesantes y se prestan al relato de curiosidades y anécdotas, que no caben en este lugar ni en este momento.